

necesario prepararnos. El evangelio, la palabra de Dios nos prepara para esto (1 Timoteo 3:15,16).

Son múltiples las exhortaciones que hablan de la necesidad de prepararnos. El Señor en una parábola habla de un “necio” que enriqueció su vida material y le dice, “*iNecio! Esta misma noche te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?*” (Lucas 12:20). Preparó para su cuerpo, no para su alma.

Pedro dice, “*Arrepentíos y bautícese...*” (Hechos 2:38). Pablo dice, “*ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor...*” (Filipenses 2:12). Santiago dice, “*Sed hacedores de la palabra y no solamente odores*” (1:22). Juan dice, “*El que guarda sus mandamientos permanece en El y Dios en él*” (1 Juan 3:24). Finalmente, en vista de que nuestro Señor viene, la exhortación es, “*He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas...*” (Apocalipsis 16:15).

Tal preparación es continua y constante. La idea de “velar” y de estar en alerta es una acción que no termina hasta que no termine la vida. La doctrina que dice, “una vez salvo, siempre salvo” no es de la Biblia. Al contrario, en cuanto a nuestra salvación, Cristo dice, “*Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida*” (Apocalipsis 2:10.).

LA ADVERTENCIA de Preparación

Hebreos 11:7 dice que Noé fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían. En el tiempo de Noé, el mundo se había corrompido a tal grado que Dios decide traer un gran castigo sobre la tierra, el diluvio. Dios advierte a Noé de esto y le dice que se prepare un arca (Génesis 6:5-22). Esta preparación fue por ciento veinte años (6:3), antes que vinera el diluvio. Según algunos eruditos, Noé no sabía lo que era “lluvia” mucho menos un torrente diluvial que terminaría con el mundo conocido. Estas son las “cosas que aún no se veían”.

Ahora, en cuanto al juicio final, Dios nos ha advertido acerca de esto que no vemos, un evento tan real como el diluvio, pero mayor en gloria. Según Romanos capítulo dos, será un juicio el cual nadie escapará (2:3). Será un juicio justo (2:5), un juicio individual (2:6), imparcial (2:11), según la ley (2:12), y según el evangelio de Jesucristo (2:16).

El juicio final es mencionado como setenta veces por Jesucristo y por escritores inspirados por Dios, para nuestro conocimiento, con el fin de estar

preparados para tan grandioso acontecimiento.

LO ADECUADO de Preparación

Si hacemos caso omiso a la advertencia de Dios de un juicio final, ¿no seremos necios? Si no nos preparamos adecuadamente, ¿no seremos necios? Si seguimos en nuestra desobediencia al evangelio, ¿no seremos necios? El punto principal de la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25) es precisamente el de estar adecuadamente preparados para recibir al Señor. Las cinco que sí estaban preparadas entraron a las bodas. Las otras cinco no entraron. El Señor dice que el reino de los cielos es semejante a esto (13:1). Al final en el verso 13, el Señor dice, “*Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir*”.

Sigamos el ejemplo de Noé que cuando fue advertido por Dios acerca de aquellas cosas que no veía, el con temor preparó el arca. Preparemos también nosotros nuestra vida para Dios. Seamos obedientes a su llamado y fieles a su causa.

Estimado lector, si usted no ha obedecido al evangelio de Jesucristo, hágalo ahora, no tarde en acudir a su llamado. La salvación es gratuita, Dios no excluye a nadie, El a todos llama. “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 21:17). – JLM

❖ La versión electrónica de este tratado está disponible en sitio red:
www.josueevangelista.com

Preparando El Arca

10

Paralelos Entre La Salvación De Noé Y La Nuestra

“Por la fe Noé, siendo advertido *por Dios* acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó un arca para la salvación de su casa, por la cual condenó al mundo, y llegó a ser heredero de la justicia que es según la fe” Hebreos 11:7

IGLESIA DE CRISTO

134 MEADOW CREST

NEW BRAUNFELS, TEXAS 78130

EN PREPARACION DE NUESTRA ARCA

Hay un paralelo muy definido entre la salvación de Noé y la nuestra. Cada vez que el Nuevo Testamento hace mención de aquellos eventos relacionados con el diluvio, lo hace con el fin de aplicar una lección u otra para nuestra vida presente (Mateo 24:37,38; 1 Pedro 3:20,21; 2 Pedro 3:15; Hebreos 11:7). Dios ha repetido porciones de esta historia para que nosotros aprendamos de su ejemplo de fe obediente. En sentido figurado, nuestra “arca” es la vida obediente que vamos construyendo por la dirección de Dios. Aunque haya miles de años de distancia entre Noé y nosotros, la clase de obediencia que Dios requirió de él, es la misma que requiere de nosotros. Sin ella no esperemos ser salvos, como tampoco Noé y los suyos se hubieran salvado sin obedecer a Dios. Como Noé, somos advertidos por Dios acerca de cosas que aún no se ven. Así como el diluvio fue una realidad y cayó como castigo terminal sobre mucha gente, asimismo será el juicio final. Está decretado por Dios (Hebreos 9:27). Y, a nosotros también Dios nos advierte de antemano a que estemos preparados para aquel gran día.

EL TIEMPO de Preparación

El tiempo es ahora. Prepararnos para el encuentro con nuestro Dios mientras tenemos oportunidad es de alta prioridad. No conviene aplazar nuestra salvación, al hacerlo corremos el riesgo de perderla, eternamente. Nadie espera caer enfermo ni perder la facultades, pero puede suceder. Nadie espera morir repentinamente, pero puede suceder. Nadie sabe el día ni la hora de la segunda venida de Jesucristo, pero podemos ser sorprendidos en cualquier momento. Cristo dijo, *“Por eso, también vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre”* (Mateo 24:44). Y si algo de esto llega a suceder, ¿y no estamos preparados? ¿Qué será de nosotros?

Gran parte de la enseñanza del Señor Jesucristo en Mateo 24 y 25 es la de una preparación adecuada y en anticipación del juicio que se acerca. Este es el mensaje de las parábolas de las diez vírgenes (25:1-13) y los talentos (25:14-30), y consideremos la parte final del capítulo (25:31-46) que nos dice cómo el Señor reprenderá a los que fueron indiferentes a su llamado. “Y estos irán al castigo eterno, pero los

justos a la vida eterna” (v. 46).

EL PROPÓSITO de Preparación

Ir al cielo es el objetivo final. Noé, con temor preparó un arca para la salvación de su casa (Hebreos 11:7). La preparación que Dios pide de nosotros es con el mismo fin, el de salvar nuestra alma. No esperemos llegar al cielo por mera casualidad. Entre la gente no muy religiosa, se habla de llegar al cielo por “chiripa” o por coincidencia. Pero, Dios nos ha dado esta vida en preparación para la que es eterna. Sencillamente, es cuestión de obedecer al evangelio de Jesucristo. El evangelio es “las buenas nuevas de salvación” y es por medio del evangelio que El nos llama para obedecerlo. En uno de muchos pasajes, el apóstol dice, *“y fue para esto que El os llamó mediante nuestro evangelio para que alcancéis la gloria de nuestro Señor Jesucristo”* (2 Tesalonicenses 2:14). Pero, habrá castigo para quienes no obedecen al evangelio (2 Tesalonicenses 1:8).

Además, el evangelio nos prepara con el fin de ser útiles en el reino de Dios y “preparados para toda buena obra” (2 Timoteo 2:21). No malgastemos el tiempo en cosas infructuosas, sino seamos “vasos de honra” útiles para el Señor, aprovechando bien el tiempo. El apóstol dice, “calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz” (Efesios 6:15). El “apresto” es la preparación del evangelio, nos protege del enemigo y nos da firmeza para caminar en paz.

EL TIPO de Preparación

Noé preparó el arca *“conforme a todo lo que Dios le había mandado, así lo hizo”* (Génesis 6:22). Y en 7:5, *“Y Noé hizo conforme a todo lo que el Señor le había mandado”*. Igualmente, es la clase de preparación que Dios quiere de nosotros, una que sea “conforme a todo lo que Dios nos manda”.

Dios nos ha dado las Sagradas Escrituras para nuestra salvación. Las Escrituras proceden de la mente omnisciente de Dios y son *“útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra”* (2 Timoteo 3:16).

Prepararnos “a nuestra manera”, “a nuestro gusto”, “a nuestro antojo” será contra producido (Jeremías 10:23). Debe ser “conforme” a lo que Dios nos ha mandado. Para esto tenemos las Escrituras.

Oír. Nuestra preparación comienza con “oír” el evangelio. Las Escrituras dice, *“Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo”* (Romanos 10:17).

Creer. Por el oír viene la fe. Esto es, “creer” en Jesucristo. Nuestra preparación consiste en creer que Jesucristo es el Hijo de Dios (Hechos 8:37; Juan 3:16; 8:24; Marcos 16:15,16). Jesucristo hizo posible nuestra salvación. No podemos ser salvos sin creer en El.

Arrepentirse. Dios no retarda la promesa que ha hecho respecto a la destrucción de estos cielos y esta tierra. Esto es una realidad así como lo fue la destrucción del mundo antiguo en los días de Noé. Pero, el Señor no quiere que nadie perezca, espera que todos vengan al arrepentimiento. El apóstol Pedro dice, *“El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento”* (1 Pedro 3:9). Véase también, Hechos 2:38; 5:31; 11:18; 20:21; 26:20).

Confesar. ¿Qué es lo que hay que confesar? Lo mismo que confesó el eunuco cuando Felipe el evangelista le anunció el evangelio de Jesús. El confesó diciendo, “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (Hechos 8:37). El apóstol Pablo dice, *“Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación”* (Romanos 10:10). La confesión en Jesucristo es esencial (1 Juan 4:2, 3, 15).

Bautizarse. El agua, entre otras cosas, salvó a Noé y a su familia. El apóstol Pedro dice que a nosotros también, *“Y correspondiendo a esto, el bautismo ahora os salva (no quitando la suciedad de la carne, sino como una petición a Dios de una buena conciencia) mediante la resurrección de Jesucristo”* (1 Pedro 3:20,21). No debemos negar lo claro y directo de este mandamiento, (Marcos 16:16; Hechos 2:38; 8:36; 9:18; 16:33; 22:16; Romanos 6:3-13).

Vivir fieles. Condicionalmente, somos salvos por la gracia de Dios. La condición es la fe obediente. (Efesios 2:8). La persona que ha venido a la obediencia del evangelio, debe perseverar fielmente, en ese llamado de Dios. Es posible descuidar la salvación. Debemos cuidar de ella, para no perderla (Hebreos 2:3). Debemos “ocuparnos” en ella, “con temor y temblor” (Filipenses 2:12).

LA NECESIDAD de Preparación

El arca no se iba a construir sola. Noé tuvo que hacer ciertos preparativos para cuando viniera el diluvio. Algún día nos encontraremos con nuestro Creador para rendirle cuentas de lo que hicimos en esta vida. Es esta vida la que tenemos para ponerla en orden. Y, si hemos de escapar el castigo, es